

El 17 de junio, a los 70 años, falleció el médico cardiólogo Dr. Juan Carlos Martino Navarrete.

Oriundo de Melo, ingresó a la Udelar en 1972, donde se formó hasta recibirse de médico en 1982. La especialización en cardiología la realizó como residente en la Universidad Favaloro en Buenos Aires, donde estuvo durante cinco años. El tiempo en Buenos Aires marcó su ejercicio profesional, se destacó como residente en La Fundación y adquirió una formación integral en cardiología y sumamente humanista en vida del Dr. René Favaloro.

De vuelta al país en 1985, ejerció la profesión en el Hospital Maciel como clínico y fue pionero en la introducción de la ecocardiografía en dicho hospital, al que le dedicó treinta años de su vida.

El Servicio de Ecocardiografía del Maciel era un lugar de consulta permanente, diaria, al cual acudían los médicos de todo el hospital, desde el interno al médico del CTI, sabiendo que serían escuchados y se llevarían no solo el informe del estudio, sino una opinión muy calificada y comprometida para el manejo de su paciente.

Paralelamente, ejerció la cardiología crítica en el Servicio de Posoperatorio de Cirugía Cardíaca de la Asociación Española de Socorros Mutuos durante veinte años, actividad que le apasionaba, junto con un grupo humano de médicos y funcionarios que se destacaba por su cohesión y eficiencia.

Durante los últimos veintiséis años de su vida se dedicó a la ecocardiografía, en su consultorio del Sanatorio Americano.

Siempre muy vinculado al interior del país, en los comienzos de la ecocardiografía transesofágica, no vacilaba en ir a colaborar a hospitales y sanatorios de cada departamento de Uruguay donde su conocimiento pudiera ser de utilidad en la atención de los pacientes.

Además de su foco en la ecocardiografía, nunca dejó la cardiología clínica. La practicó durante muchos años en la Caja de Auxilio de UTE y Antel y en el Seguro Americano hasta sus últimos días.

Juan siempre puso especial énfasis en la clínica y en el enfoque integral del paciente; no le gustaba cuando lo llamaban *ecocardiografista*.

Ejerció la profesión con honestidad, entusiasmo y curiosidad. Su manera de hacer medicina era *artesanal*: siempre lograba un vínculo con el paciente que trascendía a la consulta médica.

Lector incansable, nunca se le agotaba la curiosidad ni la voluntad de aprender.

Contagiaba a su equipo con su pasión, y fue tan exigente con los conocimientos de los colegas que lo rodeaban como lo era consigo mismo.

Sus cuatro hijos médicos son una enorme recompensa que le dio la vida y la consecuencia de lo que irradiaba a su alrededor.

Cuidaba especialmente conocer y aplicar los últimos adelantos tecnológicos, para obtener, junto con su equipo, la mayor exactitud en el diagnóstico.

Lo suyo nunca fue la docencia de anfiteatro. Su manera de transmitir el conocimiento era en el ejercicio diario, al lado de sus pacientes y resaltando la singularidad de cada uno de ellos.

Su imagen de hombre honesto, cortés, afable, atendiendo a todas las personas por igual, pero con especial énfasis en las más débiles, será un norte para todos nosotros.

Ojalá su ejemplo sirva para las nuevas generaciones, en especial en el cuidado de la relación médico-paciente, vínculo necesario e imprescindible para una atención médica de calidad.

Los que tuvimos el privilegio de trabajar a su lado se lo agradeceremos siempre.

La cardiología, la medicina y la sociedad toda precisan muchos más Juan Carlos Martino.

Gracias por tu vida, Juan.



Dra. Mariana Paolillo